

del partido y del Estado, las relaciones entre las clases sociales en un nuevo proyecto político, la relación entre lo nacional y lo internacional, entre la tradición y la conciencia determinada por la experiencia concreta de lucha, etc., Almeida invita al lector al estudio profundizado de la "cuestión polaca" por considerar que Polonia de Solidaridad es (hoy en día habrá que decir que fue) un gran laboratorio en el cual todo el mundo tiene mucho que aprender.

Almeira enriquece su interpretación original del proceso revolucionario en Polonia al anexar una serie de documentos de primer orden. Entre ellos destacan los 21 puntos de Gdansk, las entrevistas con los intelectuales de Solidaridad H. Szlajfer y K. Modselewski, el documento interno del POUP en la empresa Fónica de Lodz.

Hoy cuando se discute el autogolpe militar de Jaruzelski y todas sus implicaciones internas y externas, el libro de Almeida constituye una obra de imprescindible valor. 

Jan Patula

FEARNSIDE, W. WARD y

WILLIAM. B. HOLTHER

Fallacy. The counterfeit of argument,  
Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1959, 218 p.

Fearnside y Holther intentan "describir e ilustrar" las principales "falacias", entendidas éstas como los procesos erróneos de razonamiento y los trucos o persuasiones fraudulentas que pueden emplearse en una discusión.

Para realizar dicha labor, los autores parten de ciertos postulados que tendrá interés explicitar:

- 1) Un argumento es análogo a un proceso de manufactura en el cual se tienen ciertas materias primas, una maquinaria y un operador; en el caso del argumento: ciertas proposiciones, un conjunto de reglas que nos permiten hacer inferencias a partir de ellas, y el sujeto que argumenta.
- 2) El modelo mismo de argumento correcto es el argumento tal como se presenta en el discurso científico.

Con base en,<sup>1</sup> Fearnside y Holther proponen clasificar las falacias en: materiales, psicológicas y lógicas. Las falacias materiales corresponderían al caso en que las "materias primas" son de mala calidad (esto es, al caso en que las proposiciones que sirven como premisas son falsas); las falacias psicológicas serían los errores de un operador negligente (es decir, los recursos que el hablante utiliza para distraer y confundir a su auditorio) y las falacias lógicas serían aquellas producidas por el uso de una "maquinaria defectuosa" (las producidas por la aplicación de reglas de inferencia incorrectas).

Fearnside y Holther clasifican como "falacias materiales" las falacias de "falsa generalización" (generalizaciones obtenidas a partir de casos insuficientes o no representativos), de asumir la causa, de falsa analogía, de composición y de división (argumentos de las formas "todas las partes de x tienen la propiedad P; por tanto, x tiene la propiedad P" y "x tiene la propiedad P; por tanto, todas las partes de x tienen la propiedad P2, respectivamente), de falso dilema y de clasificación errónea (clasificaciones no exhaustivas, no exclusivas, basadas en ciertas concepciones erróneas acerca de la clasifica-

---

ción, o que son innecesariamente vagas). Hay que señalar que el punto<sup>2</sup> es particularmente importante en la selección de falacias materiales que hacen Fearnside y Holther; ellos sugieren que para comprender de qué maneras las premisas de un argumento pueden ser inadecuadas para la evidencia que de hecho se tiene, es conveniente analizar cómo se llega al conocimiento de las premisas en los argumentos que se presentan en el discurso científico, pues en la medida en que la argumentación cotidiana se desvía de la argumentación científica, la primera resulta "incorrecta". Según Fearnside y Holther, a partir de ciertos hechos los científicos hacen construcciones teóricas (clasificaciones) que les permiten formular ciertas proposiciones (generalizaciones), las cuales sirven como premisas en argumentos; por eso, las que Fearnside y Holther llaman "falacias materiales" son falacias que se relacionan con generalizaciones falsas o con clasificaciones erróneas.

Fearnside y Holther clasifican como "falacias psicológicas" las siguientes: el uso de lenguaje emotivo; la apelación errónea a la autoridad; la utilización de los prejuicios del auditorio mediante apelaciones *ad populum*, *ad hominem*, etc.; las racionalizaciones; el recurso al apriorismo, a la personificación y a los prejuicios culturales, y la distracción del auditorio mediante la ridiculización del adversario, la insistencia sobre irrelevancias, etc.

Como "falacias lógicas" Fearnside y Holther enumeran y ejemplifican las falacias consideradas en ciertos tratamientos de la silogística (la falacia del término medio no distribuido, de falsa conversión de proposiciones, de *non sequitur* y de cuantificación suprimida) y, también, las falacias de petición de principio, de mal uso de la etimología y de lenguaje idiosincrásico.

A continuación discutiré algunos puntos del tratamiento de Fearnside y Holther que me parecen criticables.

En primer lugar, hay que señalar que Fearnside y Holther no distinguen entre las que propiamente pueden llamarse "falacias" (argumentos incorrectos) y los mecanismos que conducen a la formulación de falacias (éstos pueden referirse a la conducta de quien argumenta); intentaré mostrar que ello hace inconsistente su exposición de falacias.

Dado el sentido tan amplio en que Fearnside y Holther hablan de "falacias", incluyen dentro de las falacias "psicológicas", por un lado, a las llamadas "falacias *ad hominem*" (que Fearnside y Holther identifican con los ataques personales, entre ellos los que se refieren a la inconsistencia entre los actos y las afirmaciones del adversario) y, por otro lado, lo que ellos llaman la "falacia de *lip service*", que caracterizan como aquella que alguien comete cuando sus actos contradicen a sus afirmaciones. Ahora bien, de acuerdo con los planteamientos anteriores, si A acusa a B de que sus palabras se contradicen con sus acciones, el reclamo de A es falaz (A comete una falacia *ad hominem*) pero, también de acuerdo con dichos planteamientos, el reclamo de A no es falaz (A no comete ningún fraude en la discusión pues señala correctamente que B incurre en la falacia de *lip service*) lo cual es contradictorio. Notemos que el problema se resuelve fácilmente si hacemos la distinción, que Fearnside y Holther no hacen, entre argumentos incorrectos; si admitimos que la inconsistencia entre palabras y acciones y los ataques personales no son por sí mismos falacias sino sólo mecanismos que pueden conducir a falacias, la contradicción anterior no se presenta, pues los ataques personales no serían ellos mismos falacias sino sólo los argumentos del

tipo "las palabras de B son inconsistentes con sus acciones, por tanto, lo que B afirma es falso".

En segundo lugar, contra la analogía que Fearnside y Holther proponen puede alegarse que:

- a) En ella se confunden el argumento mismo con la actividad humana de argumentar; a este respecto, notemos que puede decirse con sentido que los trucos de quien argumenta son errores en la actividad de argumentar pero no que son defectos del argumento mismo.
- b) La analogía en cuestión conduce a una clasificación errónea de falacias: de acuerdo con su analogía, Fearnside y Holther, clasifican las falacias en "lógicas", "materiales" y "psicológicas"; dentro de las últimas se hallarían, según Fearnside y Holther, las apelaciones "ad" (*ad populum*, *ad hominem*, etc.) pero los argumentos en los que aparecen apelaciones "ad" son, por lo general, entimemas con una premisa implícita falsa; por tanto, las falacias "ad" resultan, también falacias "materiales", así, la clasificación de Fearnside y Holther viola sistemáticamente la condición de exclusividad; además, la clasificación tampoco resulta exhaustiva, pues no deja lugar para una ubicación adecuada de la falacia de *ignoratio elenchi*, que es una de las falacias más discutidas en la tradición.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> V., *egg.*, Hamblin *Fallacies*, Methuen, Londres, 1970, Paul Edwards en "Las dudas de Russell acerca de la inducción" (Swinburne (ed.) *La justificación del razonamiento inductivo*, Alianza, Madrid, 1974) describe un caso

Por otra parte, con respecto a la concepción de la actividad científica que Fearnside y Holther sostienen, y en la cual basan su tratamiento y selección de las "falacias materiales", hay que señalar que ésta, fundada en un inductivismo radical, es susceptible de fuertes críticas (considérese, por ejemplo, la obra de Popper).

Por último, acerca del análisis que Fearnside y Holther hacen de las falacias "lógicas" puede decirse que:

- a) La propuesta de los autores de agrupar la falacia de petición de principio junto con las falacias formales ha sido contradicha por el trabajo que recientemente se ha desarrollado sobre esta falacia.<sup>2</sup>
- b) La interpretación de la silogística que Fearnside y Holther adoptan (la interpretación medieval que incluye las reglas contra el "proceso ilícito" y el "término medio no distribuido") no es, según se ha argumentado,<sup>3</sup> la más afortunada.

En suma, el libro de Fearnside y Holther constituye un intento de desarrollar un tratamiento original, sistemático y extenso de falacias, intento que

de *ignoratio elenchi* que difícilmente cabría en la clasificación de Fearnside y Holther.

<sup>2</sup> V. Biro, "Rescuing 'Begging the Question'", *Metaphilosophy*, Vol. 8, No. 4, 1977; Woods y Walton, "Petitio Principii", *Synthes*. Vol. 31, 1975; Sanford, "Superfluous Information, Epistemic Conditions of Inference and Begging the Question", *Metaphilosophy*, Vol. 12, 1981.

<sup>3</sup> Peter Geach, *Reference and Generality*, Cornell University Press, 1962.

---

resulta encomiable en la medida en que contribuye a rescatar el estudio de las falacias de las secciones aisladas de los libros de texto elementales donde, con resultados nefastos, ha sido abandonado durante mucho tiempo; sin embargo, los planteamientos de los que parten Fearnside y Holther difícilmente pueden considerarse sólidos. 

Edgar González Ruiz

---

**HAMBLIN, CHARLES LEONARD**

*Fallacies,*

Methuen, Londres, 1970, 326 pp.

Pese a haber sido publicado hace más de diez años, el libro de Hamblin sigue siendo uno de los escasos trabajos modernos especializados en el estudio de las falacias. Además, la obra de Hamblin contiene ciertos planteamientos que no dejan de tener interés en teoría de la argumentación.

Hamblin parte de un análisis histórico del estudio de las falacias (que define como "argumentos que son inválidos pero que parecen ser válidos") para luego intentar un tratamiento sistemático de éstas.

Los primeros cinco capítulos de la obra están dedicados al análisis histórico. En principio, Hamblin nota que si examinamos el tratamiento típico que se hace de las falacias en los libros de texto modernos encontramos que es dogmático, sin relación con la lógica actual e, incluso, anecdótico; más aún, las clasificaciones que por lo general encontramos son hechas sin criterios bien definidos y los ejemplos propuestos no resultan ser tales. Hamblin

sugiere que un análisis histórico del estudio de las falacias ayudaría a esclarecer hechos como los mencionados.

Hamblin comienza su análisis propiamente con el trabajo de Aristóteles en torno a las falacias y examina las *Refutaciones sofísticas*, los *Primeros analíticos* y la *Retórica*. Respecto al tratamiento aristotélico, Hamblin destaca que éste siempre hace referencia al diálogo o, en otros términos, a un contexto "dialéctico" (en Hamblin, "dialéctico" significa "relativo al diálogo o debate" y "dialéctica" tiene el sentido de "teoría del debate", estos usos no tienen nada que ver con otros que dichos términos poseen más frecuentemente). Después de un periodo de abandono, de Aristóteles a Boecio, el estudio de las falacias volvió a adquirir importancia en la lógica medieval y, lo que es más importante para los planteamientos de Hamblin, dicho estudio apareció nuevamente en un contexto "dialéctico", a saber: en el "juego de las obligaciones", que consistía en discusiones regladas en las cuales un "proponente" debía defender una tesis ante un "oponente". Hamblin nota que, a partir del siglo XVI, hay oleadas de aristotelismo y antiaristotelismo, de partidarios y enemigos del estudio de las falacias y, dentro de los primeros, de partidarios y enemigos del enfoque "dialéctico". Para finalizar su análisis histórico, Hamblin dedica un breve capítulo al estudio de las falacias en la tradición india y señala que, como en Occidente, éste surgió en el contexto del diálogo aunque luego se desligó de él.

A partir de su exposición histórica, Hamblin concluye que el hecho más notable en la historia del estudio de las falacias es su continuidad y que la lección de esto es que debe haber algo de importancia en él. Por otra parte, el énfasis en el contexto